

WIKIPEDIA



¿Qué impele a un hombre a sentirse extraordinario? Este verano, me decía un compañero de estudios: “Ya soy Jefe de Negociado de la Sección Tercera. Justo al lado de la Sala de Juntas”. Y es que hay gente que hasta hablando le salen las mayúsculas. En la peña culé de Barbate hay un socio que ha ganado cinco años seguidos el campeonato de dominó. Y hasta salió una vez en El Diario de Cádiz.

El narcisismo y la egolatría -adoración del propio y redondo ombliguillo- tienen en el internet nuevos territorios donde crecerse.

Mi vecina Josefa es una buena bordadora y hace mantones para media España. Siempre la he tenido por mujer reservada, pero ahora se ha emperrado con que alguien la suba a la wikipedia. ¿Subir? Mas bien será bajar a la wikipedia.

Dejamos aquí un relato breve. Se titula wikipedia. Qué cosas hacen algunos escritores para salir en ella.

WIKIPEDIA

Ya se sabe que los escritores son todos unos vanidosos, y no hablemos de los poetas. Yo tenía un amigo, Celestino Cuevillas era su nombre, que había escrito un par de libritos de poesía y enseguida introdujo su nombre en la wikipedia ésa, con su biografía y sus publicaciones y todo. No había día que no buscara su nombre a ver si salían referencias suyas en internet. Pero, una vez, abrió su página y leyó: “Celestino Cuevillas Ciudad Real, 1958), famoso submarinista manchego. Ha trabajado en documentales para la televisión regional y para el cine de autores de la provincia. Enlaces: Ciudadrealreños. Deportista de riesgo.” Mi amigo se quedó atontado delante de la pantalla. Sin perder tiempo, reescribió: “Celestino Cuevillas (Ciudad Real, 1978) poeta y traductor, uno de los más destacados autores de las últimas generaciones de la poesía española. Autor de Timbal de verduras y sueños (1999) y Versos del hombre y el hambre (2007). Premios en distintas concurrencias internacionales. Enlaces: Poetas españoles. Premios literarios. Personalidades manchegas.” Sin duda algún pirata le había jugado una mala pasada. Pero por si acaso, como no estaba seguro de que el gracioso volviera a las andadas, escribió a los responsables de la enciclopedia, quienes le respondieron de inmediato que no volvería a suceder nunca más. A la mañana siguiente abrió su página y espantado volvió a leer: “Celestino Cuevillas (Ciudad Real, 1958), famoso submarinista manchego...”

Con los ojos velados por la rabia, leyó que había fotografiado tiburones en el mar del Coral, que una orca le mordió una pierna en las aguas de la Patagonia y que había salvado a una turista sueca de la mordedura de una morena en la playa del Manantial, Cádiz. Por este último hecho salió en el periódico local y después se casó con la chica y tenían dos niñas que estudiaban en un colegio de monjas. Todo falso, falsísimo, falso de toda falsedad. Celestino volvió a protestar en términos más enérgicos, y pudo reescribir y, de paso, añadir cuatro libros más (no era un invento porque ya casi los tenía terminados) y dos menciones honoríficas que le habían prometido unos colegas de Albacete. Pero obviamente no se quedó tranquilo. Habló con amigos informáticos que le ofrecieron toda clase de ayuda para localizar al mentiroso. Estuvieron trabajando en ello durante semanas. Pero, cada vez que abría su nombre en el buscador, su identidad de submarinista iba

apareciendo en todos lados. Él volvía a la carga, creaba nuevas páginas con sus libros, sus merecimientos, sus poemas...De nada servía. Ya había calles dedicadas a él en todos los pueblos de la Mancha y se anunciaban homenajes a los que, por supuesto, nunca asistiría. Incluso habían creado un blog con su nombre: CuevillasdeMontesino.com.

Al final, tras varios meses de luchas y protestas, el caballero suspiró delante de la computadora:

-¡Qué se le va a hacer! ¡Renuncio!

Y con estas palabras y un suspiro, se dirigió al armario, sacó los aparatos de buceo y se fue a las lagunas de Ruidera a nadar con unos amigos.

Javier de Navascués